

nan el nido en el mes de agosto. Schomburgk no pudo observar la reproducción de esta ave; Batters se limita á decir que los indios le han asegurado que formaba su nido en los árboles, construyéndole muy artísticamente con arcilla.

Con gran alegría de todos los naturalistas, ha sido posible completar estos datos observando los euripigas del jardín zoológico de Londres. Una pareja de estas aves, comprada en 1862, se acostumbró muy pronto á su nueva existencia: en mayo de 1865, pareció que deseaba anidar; recogían raíces, briznas y otros materiales; se les veía además dirigirse con frecuencia á su abrevadero, sin duda para buscar otros ó para humedecer los que habían encontrado. Al ver esto, ocurriósele á Bartlett proporcionarles arcilla y fango: apoderáronse al momento de estas sustancias, eligieron un tronco viejo de árbol en el que se había fijado un nido artificial á la altura de diez piés; comenzaron á llevar arcilla mezclada con paja, yerba y raíces, y levantaron las paredes, cubriéndolas cuidadosamente por dentro. Una mañana, el guarda llevó pedazos de cáscara de huevo, que había encontrado debajo del árbol, y que, según dijo, eran de los euripigas. Bartlett vió con gran sorpresa que se asemejaban mucho á los de un huevo de polla de agua ó de becada, y como en el mismo recinto vivía un calamon de Europa, puso en duda el aserto del guardian. Sin embargo, dispuso que sacaran de allí á la otra ave, dejando á los euripigas solos. A principios de junio, el guarda le señaló un huevo que estaba en el nido, y entonces pudo reconocer Bartlett su semejanza con los fragmentos recogidos anteriormente. Los padres parecían muy afanosos por aquel huevo, y le cubrieron alternativamente por espacio de veintisiete días. El 9 de junio salió el pollo del cascarrón, y al día siguiente se sacó un dibujo. El pequeño permaneció en el nido, donde macho y hembra le alimentaban dándole insectos y pececillos vivos, exactamente lo mismo que los ibis á sus hijuelos. Al otro día de nacer podía volar bastante para bajar á tierra, y ya no volvió al nido: su crecimiento fué muy rápido; á los dos meses no se diferenciaba ya de los adultos.

En agosto comenzaron los padres á reparar el nido, formando una nueva capa de arcilla, y á fines de dicho mes, la hembra puso un segundo huevo. Esta vez se encargó el macho principalmente de la incubación, pues su compañera se ocupaba todavía en criar al primer hijuelo. El segundo pollo nació en 28 de setiembre; pero como los padres se cuidaban sobre todo del primero, el guardian se encargó de él, y tuvo el gusto de verle crecer rápidamente.

El dibujo publicado por Bartlett nos demuestra que los pollos tienen el lomo rayado, con manchas longitudinales y trasversales de rojo pardo y blanco amarillento; en el vientre solo hay algunas circulares, blancas ó pardas.

CAUTIVIDAD.—Lo que acabamos de decir de los euripigas del jardín zoológico de Londres revela con cuánta facilidad se acostumbran estas aves á su nuevo género de vida, y hasta qué punto se familiarizan. Encuéntanse individuos domesticados en todos los pueblos indios y en los establecimientos de colonos europeos, donde se les ve seguir á su amo como un perro. En las orillas del Amazonas, el euripiga ha recibido el nombre de *pava on*, ó sea pavo real. Plaza vió uno en Saraycou, que hacía veintidos años que estaba cautivo; Schomburgk y Bates dicen que es muy buscado, por la facilidad con que se domestica y el largo tiempo que vive. El euripiga sol cautivo corre por todos lados, se mezcla con las demás aves, vive sin temor en medio de los perros; sabe distinguir perfectamente entre los animales de la casa y los de fuera, y huye con timidez de las personas desconocidas. Es curioso verle cazar insectos en la casa y sus alrededores: Bates asegura que se presta á servir de juguete

á los niños; que acude corriendo cuando se le llama y que come en la mano.

LOS RALIDOS—RALLIDÆ

CARACTÉRES.—Los rálidos, cuyo tipo es el rascon de Europa, se caracterizan por su cuerpo muy comprimido lateralmente; el cuello de mediana extensión; la cabeza pequeña; el pico de forma variable, comprimido á los lados, y rara vez mas largo que aquella; los tarsos altos; los dedos en número de cuatro, prolongados, llegando el posterior al suelo; las alas, cortas y redondeadas, no alcanzan á la extremidad de la cola cuando el ave descansa; la cola es mediana, redondeada ó cónica, compuesta de doce rectrices; el plumaje espeso y compacto, y el plumon abundante y corto.

Los órganos internos, muy semejantes á los de las gallinulas, ó pollas de agua, ofrecen, según Wagner, las siguientes particularidades. El cráneo es convexo y redondeado; el agujero occipital grande; el tabique interorbitario está perforado; las dimensiones del hueso lagrimal son medianas; en suma, la conformación de la cabeza es como la de las grullas. La columna vertebral consta de trece vértebras cervicales, prolongadas; diez dorsales, no soldadas entre sí; ocho caudales, tres pequeñas y la última muy corta. El esternon es bastante largo, angosto, de quilla bien desarrollada; por detrás presenta á cada lado una larga apófisis estrecha, limitando una escotadura membranosa profunda, que se abre en ángulo agudo. Casi todos los huesos contienen médula: la lengua es bastante larga y puntiaguda; el esófago ancho y plegado; el ventrículo subcenturiado largo; el buche grueso y musculoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los rálidos, de los que se conocen unas ciento y diez especies, están diseminados por toda la superficie del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas estas aves habitan parajes húmedos y pantanosos; algunas viven hasta en los estanques y lagos cubiertos de juncos y cañaverales; otras se encuentran en los campos, y aun en los bosques. Pasan su vida ocultas, dejándose ver lo menos posible, y solo se deciden á volar cuando se les acosa muy de cerca; pero saben ocultarse perfectamente en medio de las plantas. Todas andan y corren muy bien; algunas nadan con facilidad, siquiera sean las menos bien dotadas de las zancudas en cuanto al vuelo. Su voz es singular; la producen sobre todo por la mañana y tarde, y con frecuencia mucho tiempo sin cesar. Sus sentidos alcanzan bastante desarrollo, y sus facultades intelectuales son bastante perfectas, según se puede reconocer fácilmente en los individuos cautivos. Pocos de ellos son sociables, aunque se observa que después del período del celo forman algunos individuos reducidos grupos, y habitan largo tiempo un mismo paraje, abandonándole luego todos á la vez. De las otras aves no suelen hacer aprecio los rálidos.

Su régimen es tanto animal como vegetal: comen granos, y también insectos, larvas, moluscos, gusanos, huevos, y hasta pequeñas aves, siendo probablemente este último su único alimento en ciertas estaciones. Las grandes especies son verdaderas predatoras, que dan caza á los pequeños vertebrados. Anidan á orillas del agua, y con frecuencia en la misma superficie, entre las yerbas y juncos; su nido, de regular construcción, es impermeable. La puesta se verifica en la primavera: consta de tres á diez huevos, y hasta doce, según las especies, cubiertos de puntos y manchas oscuras sobre fondo pálido. Macho y hembra toman parte en la incubación: los pollos nacen cubiertos de plumon y abando-

nan el nido apenas nacen, por lo cual es muy difícil observarlos, aunque se sabe que se declaran independientes muy pronto, y que los padres anidan á menudo dos veces en el transcurso del verano.

CAZA.—Los rálidos no son objeto de una caza sistemática, pero como tienen una carne muy sabrosa, se les persigue cuando se presenta la ocasión: para cazarlos se necesita indispensablemente un excelente perro de muestra.

CAUTIVIDAD.—En tal estado son muy recreativas estas aves: pueden figurar entre las mas graciosas para una pajarera; pero necesitan un recinto espacioso y cuidados especiales para prosperar.

LOS RINQUEOS—RHYNCHÆA

CARACTÉRES.—Este género, pobre en especies, y colocado hasta aquí en la familia de los escolopácidos, me parece que se debe agrupar entre los rálidos. Los rinqueos, ó *rascones becadas*, tienen el pico mas largo que la cabeza, recto por detrás, inclinado por delante, comprimido lateralmente y de mandíbulas casi iguales; los tarsos de mediana largura; los dedos relativamente cortos, del todo separados, con el posterior pequeño é inserto un poco mas arriba que los otros; las alas anchas y obtusas, con la tercera rémige mas larga; la cola redondeada, compuesta de doce rectrices; el plumaje muy vistoso. El macho es mas pequeño y tiene colores mas opacos que la hembra, á lo cual se debe que se haya descrito con frecuencia un sexo por otro.

EL RINQUEO DEL CABO—RHYNCHÆA CAPENSIS

CARACTERES.—Durante mi permanencia en Africa, pude observar yo mismo á esta ave (fig. 208). El macho tiene el lomo negruzco; una línea que pasa por el centro de la cabeza, otra sobre el ojo, y una tercera por las escapulares, son amarillentas; la cara superior de las alas ondulada de negruzco sobre fondo pardo; la parte anterior del cuello y la superior del pecho tienen matices de gris negro oscuro y blanco; el resto de las partes inferiores ofrece este último color; las rémiges y las rectrices presentan manchas de un amarillo dorado en forma de ojo, y manchas trasversales negras. El lomo de la hembra es de un pardo de hollín oscuro, irregularmente rayado al través de verde negro; la cabeza es parda con matices verdosos; la línea sub ocular de un blanco amarillento; la que pasa por en medio de la cabeza, amarillenta; el cuello de un pardo canela; la parte anterior del pecho pardo negra; la cara inferior del cuerpo, y una línea que va desde el cuello al pliegue del ala, blancas; las rémiges y las rectrices matizadas de verde negro, con manchas de un amarillo de oro; las cobijas de las alas verdosas, con rayas muy finas negras. El ojo es pardo; el pico rojo bermellon en la punta y de un verde oscuro en la raíz; los tarsos de un verde claro. El macho mide 0",24 de largo y la hembra 0",28; el primero tiene 0",42 de punta á punta de ala, y la segunda 0",47; la cola 0",05 y el ala 0",14 tanto en uno como en otra.

Algunos autores quieren formar con todos los rinqueos del antiguo continente una sola especie, que ofrecería algunas variedades dependientes del clima; mas yo no puedo conformarme con esta opinion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita una gran parte del Africa: yo la encontré sobre todo en el Bajo Egipto, particularmente á orillas del lago Mensaleh; también he visto individuos solitarios en el Sudan. Otros autores la señalaron en el Senegal, en Mozambique y Mada-

gascar. Según mis observaciones no emigra: cuando mas se erra errante, pues se la encuentra en la misma época en el Bajo Egipto y en el Sudan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No conozco ninguna descripción buena del género de vida del rinqueo del Cabo, y ni aun he conseguido reunir mas que algunas observaciones, aunque esta ave haya llamado siempre mucho mi atención. Habita en los pantanos y campos húmedos; encuéntrase asimismo en las breñas y cañaverales. En la primavera forma parejas, y mas tarde pequeños grupos de cuatro á seis individuos; sus movimientos se asemejan un poco á los de las becadas, y mucho mas á los del rascon. Se oculta todo lo posible en medio de las plantas; rara vez se deja ver en un sitio descubierto, y si acaso debe franquearlo, lo hace con la mayor rapidez posible, á fin de ganar cuanto antes la espesura; corre muy ligera, ya sea el terreno duro ó fangoso, pero vuela mal. Todos los rinqueos que yo he podido observar se levantaban bajo mis piés como las becadas; revoloteaban mas bien que volaban, avanzando de una manera vacilante é incierta, y posábanse al cabo de pocos momentos. Respecto al vuelo, no se las puede comparar con las becadas: hasta el mismo rascon acuático me parece mucho mas favorecido por tal concepto. He oído en la primavera el grito de llamada del rinqueo del Cabo, que es penetrante y disilábico, pudiéndose expresar por *naeki, naeki*.

Nada sé de positivo acerca de su manera de reproducirse: en el oviducto de dos hembras que maté, una el día 8 y otra el 12 de mayo, encontré dos huevos, parecidos en un todo á los del filolimo gallinula.

LOS RASCONES—RALLUS

CARACTÉRES.—Los rascones propiamente dichos tienen el pico mas largo que la cabeza, recto ó ligeramente curvo, comprimido á los lados; los tarsos bastante largos; las alas cortas, convexas, de rémiges blandas y obtusas, con la tercera y cuarta mas largas; la cola muy corta, oculta bajo las caudales superiores y las inferiores, angosta y compuesta de doce rectrices endebles, que se arquean y redondean en su extremidad; el plumaje es muy abundante, compacto é impenetrable al agua. El macho es mas corpulento que la hembra; el plumaje de los hijuelos difiere del de los adultos.

EL RASCON ACUÁTICO—RALLUS AQUATICUS

CARACTÉRES.—El macho adulto de esta especie es una de las mas hermosas aves de los pantanos: la parte superior de su cuerpo es de un color rojo aceitunado, con manchas negras en el centro de las plumas; los lados de la cabeza y la parte inferior del cuerpo, de un tinte ceniciento azulado; los costados tienen rayas blancas y negras; el vientre y la rabadilla son de un rojo de orin que tira al amarillo; las rémiges de un negro pardo mate; las rectrices negras, orilladas de pardo aceitunado; el ojo de un tinte rojizo claro sucio; el pico rojo bermellon, con su arista parda; los tarsos de un verde pardusco. El rascon acuático mide 0",29 de largo por 0",39 de punta á punta de ala: esta tiene 0",12 y la cola 0",06 (fig. 209).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El norte y centro de Europa y Asia, hasta el Amur, son la patria de esta ave: prolonga sus viajes hasta el sur de Europa, el norte de Africa y la India, pero en el Egipto inverna muy raras veces. Suele emprender sus excursiones en octubre y marzo, y aun en medio del invierno, es decir, al mismo tiempo que visita el

sur de Europa, hállanse individuos aislados en Alemania. Extraño es que á pesar de su defectuoso vuelo visite con regularidad algunas islas del norte, como por ejemplo las de Feroe é Islandia, donde á menudo pasa el invierno con el escaso alimento que encuentra al rededor de las fuentes termales. Franquea la mayor parte de las distancias á pié, siguiendo las orillas de los ríos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El rascon acuático habita, como dice Naumann, «los pantanos en que al hombre no le gusta aventurarse; los parajes desiertos y húmedos donde el agua se oculta bajo una espesa alfombra de plantas entremezcladas con breñas; los estanques ó lagunas cubiertos de juncos ó cañas, cerca de los bosques ó en medio de ellos, y las espesuras de alisos ó sauces, que, alternando con los juncos y altas yerbas, están cortadas por ca-

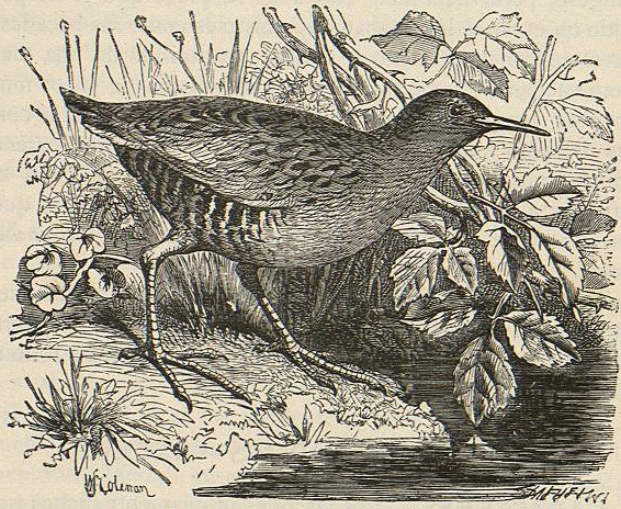


Fig. 209.—EL RASCON ACUÁTICO

nales ó pantanos.» Huye de los sitios descubiertos; durante sus viajes elige siempre los puntos donde se pueda ocultar.

Esta ave es mas bien nocturna que diurna: á la hora del crepúsculo despliega principalmente su actividad, y consagra una gran parte del día al reposo, cuando no al sueño. Por sus movimientos se parece mucho á las pequeñas pollas de agua: lleva como ellas el cuerpo horizontal, el cuello encogido y levantada la cola; si ve alguna cosa desusada, endereza un poco el cuello, pone la punta de las alas sobre la rabadilla y mueve la cola varias veces. Cuando vaga de un punto á otro, deja pendientes el cuello y la cabeza, pareciendo entonces su cuerpo mas pequeño, alarga el paso y anda con rapidez; si emprende la carrera, desaparece al momento de los ojos del observador. «Anda con gracia y ligereza, continúa Naumann: corre velozmente, franquea todos los obstáculos bajo los cuales no se puede deslizar, pasa sobre el fango mas tenue, sobre las hojas flotantes, por el ramaje caído; introdúcese en medio de la espesura mas enmarañada de plantas acuáticas. Para ello le favorece mucho su delgado cuerpo; cruza entre dos tallos de yerbas sin tocarlos, y jamás se puede reconocer el movimiento de estas por el paso del ave. Si se la sorprende por casualidad, se cree ver mas bien una rata que un sér alado, y desaparece apenas se la divisa. Cuando llega uno silenciosamente al sitio donde se halla el rascon, y permanece largo tiempo inmóvil, puede tener el gusto de observar de cerca sus ligeros movimientos. Conozco casos en que la inofensiva ave atendió á todos sus quehaceres á pocos pasos del observador inmóvil, bien porque no le viese, ó porque le creyera un objeto inanimado. En tales momentos toma las posturas mas graciosas y ejecuta los mas bonitos movimientos: si sospecha algun peligro cercano, alarga

el cuerpo, mueve con viveza la cola y prepárase á desaparecer en medio de las yerbas. Nada fácilmente y con gracia; aventúrase en los parajes mas profundos de los pantanos, allí donde no puede alcanzar ya el fondo; pero evita siempre franquear extensas superficies del todo descubiertas. En el caso de ser sorprendido en tal momento, huye medio volando y corriendo por encima del agua, y se refugia en la espesura mas próxima; cuando se le acosa de cerca procura escapar sumergiéndose.»

Su vuelo es torpe y penoso: no se remonta jamás á gran altura, ni se aleja mucho de una sola vez: para volar aparta mucho las alas, y sus aletazos son tan breves como vibrantes, de tal modo que al verle se le tomara por un murciélago. En verano no vuela sino cuando el peligro es inminente, en cuyo caso suele ir á posarse en un árbol ó en medio de los campos. Su grito de llamada ordinario, que se oye sobre todo por mañana y tarde, consiste en un silbido bastante fuerte; se parece algo, como dice mi padre, al ruido que se produce agitando el aire con una varilla, y se puede expresar por *wuitt*. Cuando vuela, sobre todo durante sus viajes, emite un grito muy penetrante, aunque nada desagradable, cuya equivalencia seria *kriek* ó *kriep*.

El rascon no es una de las especies mejor dotadas de la familia en cuanto á inteligencia, aunque no carece del todo de ella. Naumann asegura que suele desplegar mucha astucia para que no le vean sus enemigos, sobre todo el hombre; pero que como esta costumbre es en el ave una segunda naturaleza, no fija su atencion en un individuo que permanezca inmóvil á su lado. Otros autores dicen que cuando le sorprende alguna cosa con la cual no está familiarizado, pierde todas sus facultades y parece estúpido. «Un amigo mio, cuenta mi padre, cazaba en una pequeña espesura de juncos, cuando vió un rascon acuático que procuraba escapar corriendo. Disparó su escopeta, y no habiendo tocado al ave, esta se fué á posar en un campo, á corta distancia; el cazador corrió hácia ella, y la pudo coger fácilmente con la mano: yo la disequé mas tarde y no tenia la menor herida. Otros tres rascones que figuran en mi coleccion fueron cogidos del mismo modo. Esta ave, que vive siempre oculta, parece olvidar que tiene alas cuando la sorprende el hombre en un sitio descubierto. Podria escapar muchas veces de su perseguidor, pero se pierde por su incertidumbre y vacilaciones.»

El rascon acuático se cuida poco de los demás séres de su especie; es una de las aves menos sociables que existen, pues ni aun cuando emigra se reune con sus semejantes.

Cuando vive en libertad se alimenta especialmente de insectos y larvas; llegada la época de madurar los granos, sobre todo los de los juncos y de las gramíneas, los toma algunas veces; tambien come escarabajos pequeños, y es de creer que no desprecie algun huevo de ave cuando lo encuentra.

Su nido está muy oculto en las yerbas ó en las cañas, y por eso no suele encontrarse, aunque los padres indican el paraje con sus gritos. Comunmente, dice Naumann, se halla en el borde de un barranco, debajo de un sauce, en una mata de juncos, y rara vez en yerbas poco altas; su construccion es endeble; se compone de hojas, juncos, cañas y tallos de yerba; su cavidad es poco profunda. Los huevos, cuyo número varia entre seis y diez, ó mas, tienen cáscara sólida, lisa y de grano fino; el fondo de su color es amarillo rojo pálido ó verdoso, cubierto de manchas de un tinte violeta ó gris ceniciento, sobre las que aparecen otras rojizas ó de un pardo canela. Los hijuelos nacen revestidos de un plumon negro; abandonan el nido apenas salen á luz, corren como ratones en medio de las yerbas y nadan muy bien. La madre los llama con sus gritos y los conserva consigo hasta que son capaces de vivir sin su ayuda.

CAUTIVIDAD.—Los rascones acuáticos ofrecen mucho interés cuando se hallan cautivos, y se resignan muy pronto con su suerte. Al principio tratan siempre de ocultarse donde pueden; pero bien pronto cobran confianza y se domestican lo suficiente para comer en la mano del hombre, y hasta dejarse acariciar por él, lo cual no permiten otras muchas aves. Un médico de Saalfeld habia domesticado de tal modo á un rascon, que el ave le seguia por la casa como un perro; observaba todos sus movimientos, y dormia en su cama durante el invierno, introduciéndose debajo de la colcha para estar mas abrigado. El carácter alegre de esta ave, sus graciosas y variadas posturas y su docilidad, son otras tantas cualidades que le granjean el aprecio de los aficionados.

LOS CREX—CREX

CARACTÉRES.—Los crex, separados del género ras-

con, se diferencian de estos por tener el pico mas corto que la cabeza, casi cónico, muy alto en la base, en extremo comprimido en toda su extension, y de arista convexa; las alas son muy cóncavas y agudas, con la segunda rémige mas prolongada; las piernas carecen de pluma en una corta extension; los tarsos son escamosos por delante y reticulados por detrás; los dedos medianamente prolongados; el pulgar, bastante desarrollado, se apoya en gran parte en el suelo.

EL CREX DE LOS PRADOS—CREX PRA-TENSIS

En las hermosas tardes del mes de mayo se oye en los campos y praderas un rumor singular que semeja un ronquido, ó mas bien, diríase que se raspan los dientes de un peine con un palito. Este ruido se repite hasta muy entrada la noche; comienza antes de salir el sol, y se percibe tan pronto



Fig. 210.—EL CREX DE LOS PRADOS

en un lugar como en otro; pero siempre en el interior de cierto distrito. El ave que tales sonidos produce es muy conocida de todos los habitantes del campo; es nuestro crex de los prados (figura 210), el *rascon de las ginetas*, *rascon terrestre*, ó *guion de las codornices*, como vulgarmente se le llama.

CARACTÉRES.—Tiene el lomo pardo negro con manchas pardo aceitunadas, ofreciendo cada pluma un ancho filete de este color; la garganta y la parte anterior del cuello son de un gris ceniciento, y los lados de este de un gris pardo, con manchas trasversales rojo pardas; las alas de un tinte pardusco, presentan manchitas de un blanco amarillento; el ojo es pardo claro; el pico de un pardo rojizo; los tarsos de un gris plomo. El ave mide 6",29 de largo por 0",47 de punta á punta de ala; esta tiene 0",14 y la cola 0",02. El tinte de la hembra es menos vivo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita todo el norte de Europa y una gran parte del Asia central; al emprender sus emigraciones aparece en el mediodía de aquella parte del mundo, pero no se reproduce sino excepcionalmente. En España, por lo menos, no le he visto nunca en el verano (1); segun Von der Muhle y Lindermayer, no es comun en Grecia, donde solo se le ve aisladamente, en la época del paso. Con gran sorpresa mia encontré una vez esta especie en las selvas vírgenes del centro de Africa, entre los 13° y 11° de latitud boreal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es creencia

(1) Vidal la indica en la Albufera, donde dice ser comun durante el otoño: conócesela allí con el nombre de *guala maresa*.

vulgar que el crex de los prados gobierna y guia á las codornices, y de aquí procede el nombre de *rey* de estas aves, con que se le designa. Los cazadores griegos aseguran positivamente que á la cabeza de cada bandada de codornices va siempre un crex; pero yo no sé á qué debe atribuirse semejante opinion, pues su género de vida difiere mucho del de aquellas aves, hasta en la época de las emigraciones. Aparece en nuestros países en mayo, y los abandona á últimos de agosto, cuando ha terminado la muda, aunque se encuentran todavía algunos individuos hasta fines de octubre. Viaja de noche; á falta de observaciones positivas, debemos suponer que recorre una gran parte del camino á pié.

Su residencia varia segun las circunstancias: busca los parajes fértiles, y sobre todo las llanuras, aunque sin evitar las colinas; se le encuentra mas á menudo en las praderas, cerca de los campos de cereales. Ciertos años abunda mucho en un país, y en otros apenas se ve una pareja, sin duda porque ya no le conviene la localidad; al crex de los prados no le agradan los parajes muy húmedos ni los demasiado secos, y á veces debe buscar largo tiempo antes de encontrar un sitio del todo conveniente: cuando se siegan las mieses en las praderas que habita, dirígese á los campos de cereales, donde permanece hasta la época de la recoleccion.

Sus costumbres son las de los otros rálidos, si bien ofrecen ciertas particularidades: es mas bien ave nocturna que diurna; guarda completo silencio durante las horas calurosas del día, y excepto á media noche, se le oye á todas las demás; pero se oculta tan bien de día como de noche. «Para evitar que le vean, dice mi padre, practica galerías en medio de las altas yerbas, y corre por ellas rápidamente, sin mover la mas